

La cultura latina en la Cueva Negra. En agradecimiento y homenaje a los Profs. A. Stylow, M. Mayer e I. Velázquez
Antig. crist. (Murcia) XX, 2003, págs. 47-64

LA FORTUNA DE LOS ROMANOS

M^a D. GALLARDO LÓPEZ
(UCM)

Los textos de los escritores latinos con sus lugares comunes sobre la Fortuna soberana, inconstante dueña del mundo, nos han acostumbrado a ver en esta diosa una divinidad abstracta. De ahí nace la idea de que la diosa Fortuna fue en Roma la personificación del destino móvil, caprichoso e incierto que gobierna individuos y naciones. A veces funesta, a veces favorable, Fortuna gobernaba la vida de los hombres y las naciones; sin apariencia de regla lógica o moral otorgaba éxito o infligía tremendos reveses. De la diosa Madre que probablemente fue en sus comienzos nada quedó. Las páginas que siguen pretenden bucear en la antigua imagen.

En el siglo XIX y el siglo XX la inmensa mayoría de los historiadores de la religión romana catalogaban a la diosa Fortuna como una divinidad de la Suerte y del Destino, pese al problema que representan la Fortuna de Preneste, la doble Fortuna de Ancio y en gran medida la Fortuna romana del templo del Foro Boario. La visión de la diosa Fortuna que imperaba era la que se veía en ella a partir de la época clásica y en la antigüedad tardía, visión contaminada de la diosa Týche griega.

Fue G. Wissowa el primero que sostuvo con gran autoridad que la Suerte y el Azar no eran la naturaleza originaria de la diosa Fortuna de los romanos, que esa visión sólo era una evolución secundaria e influida por la diosa Týche de los griegos.

Pese a ello, en las teorías existentes hasta mediados del siglo XX no se confería a la diosa Fortuna una sustancia personal. Era entendida como simple genio protector, ya de la mujer, ya de las categorías biológicas y sociales; en suma estaba confinada en el grupo de abstracciones divinizadas, que, habitualmente, suele ser entendido como un grupo inferior al de las divinidades personales.

Sin embargo al observar de cerca los cultos primitivos de Fortuna en algunas regiones itálicas y en Roma comprobamos que esos cultos acercan a la diosa itálica a una divinidad maternal de la fecundidad y a una diosa oracular. Los orígenes de todos esos cultos parecen igualmente enigmáticos.

En la segunda mitad del siglo XX vieron la luz los trabajos de dos estudiosos que hicieron cambiar el panorama de la diosa Fortuna en su etapa originaria¹.

1. LA PRIMITIVA FORTUNA ITÁLICA

La primitiva diosa Fortuna itálica, además de en Roma, fue conocida en el país osco, en Campania, en el Samnio. En general estuvo ampliamente difundida en Italia central antes del siglo VI a.C. Desde que la encontramos en la geografía religiosa de Italia es una diosa multiforme y diversa. Esa pluralidad no hizo nada más que aumentar a lo largo de los siglos. Haremos un repaso de los más importantes lugares de culto de la diosa Fortuna.

A) La Fortuna de Preneste

Fortuna Praenestrina, llamada en la ciudad de Preneste *Fortuna Primigenia*, fue famosa en todo el mundo romano y su oráculo era muy respetado. Preneste ha sido llamada a veces «la Delfos del Lacio». Allí había un conjunto inmenso y multiforme, similar a los grandes centros oraculares del mundo griego. A pesar de los esfuerzos realizados, el culto de Preneste sigue oscuro y es motivo de controversia.

Según relata Cicerón, en el templo de Júpiter Niño existía una estatua de la diosa que tenía sentados en su regazo a Júpiter lactante y a Juno. Júpiter estaba representado en actitud de acercarse a su mamá². Por otra parte, las inscripciones votivas llamaban a la diosa *Fortuna Primigenia*. Parecía claro: En Preneste existía un culto en el que *Fortuna Primigenia*, «primordial», «la que es el origen de todo», era la diosa Madre o Nodriz de Júpiter y un culto a un Niño divino, como lo hubo en otros lugares, en este caso Júpiter.

Pero en 1882 se publicó una inscripción que correspondía al siglo III a. C. y en ella una dama prenestina, llamada Orcevia, con motivo de un parto venturoso, hacía una donación a Fortuna. Esa inscripción votiva indicaba el nombre de la diosa, su ascendencia y su *cognomen*: *Fortuna Divo fleia Primocenia*, es decir *Fortuna Iovis filia Primigenia*, «Fortuna, hija de Júpiter, Primigenia». La concordancia entre inscripciones y testimonio de Cicerón se desvaneció: Fortuna aparecía como la hija de Júpiter. Había por tanto dos modos diferentes de ver a la diosa.

Con posterioridad han aparecido tres inscripciones con dedicatoria idéntica a la de Orcevia. «Fortuna, hija de Júpiter, Primigenia». ¿Cómo interpretar ahora Primigenia? Hasta entonces Primigenia se había entendido en sentido activo: «la primordial, la que hace nacer todo»; se pensó interpretar el término en sentido pasivo: *Primigenia = primum genita*, «la que ha nacido primero»: «Fortuna, Hija de Júpiter, nacida la primera». Ciertamente con esta solución todas las inscripciones concordaban. Pero el problema quedaba sin resolver: Cicerón decía una cosa y las inscripciones otra.

1 GAGE, G., «Classes d'âge, rites et vêtement de passage dans l'ancien Latium», *Cahiers Internationaux de Sociologie*, XXIV, 1958 45; CHAMPEAUX, J., *Le culte de la Fortune à Rome et dans le monde romain*, E. Françoise de Rome 1982, volumen dedicado a la Roma arcaica. Posteriormente en 1987 apareció el volumen II, *Le culte de la Fortune dans le monde romain, vol. II Les transformations de Fortune sous la République*. En total 825 páginas dedicadas a Fortuna y sus cultos itálicos.

2 CICERO, *De Divinatione*, II,85: *qui (Iuppiter) lactens cun Iunone Fortunae in gremio sedens mammam adpetens colitur a matribus* «El cual (Júpiter) lactante, sentado con Juno en el regazo de Fortuna, acercándose a su mamá, es venerado por las matronas».

Se pensó en dos diferentes soluciones: a) dos cultos distintos, en uno venerada como madre, en otro como hija de Júpiter. Esta solución llega desde Th. Mommsen a A. Altheim. b) Cuando el culto de Fortuna madre de Júpiter dejó de ser entendido, dado que Júpiter era el dios soberano, se pasó misteriosamente a entender a Fortuna como su hija. Esta solución la apoyó entre otros Wissowa.

En 1955 A. Brelich y G. Dumézil volvieron a la idea de traducir *Primigenia* por «primordial», como se había hecho antes de que apareciera la inscripción de Orcevia. G. Dumézil relaciona a Fortuna con la diosa védica Aditi, madre de dos dioses soberanos, Mitra y Varuna, llamados por ello Aditya. La diosa Aditi es a la vez madre e hija de Daksa, que personifica la energía creadora y que los indios védicos añadieron como nuevo Aditya a Mitra y Varuna.

El *Rig Veda* dice: «De Aditi nació Daksa y de Daksa nació Aditi». Enunciado ambivalente y en apariencia absurdo. Semejante parece la respuesta en Preneste al Ser Primordial, origen de los dioses y del cosmos: ¿quién engendró a quién?, ¿Fortuna a Júpiter o Júpiter a Fortuna? ¿Aditi a Daksa o Daksa a Aditi? ¿Quién es el verdadero primero, la diosa Primordial o el dios soberano? La solución védica y prenestina, de momento, parece ser: «Depende, según se mire»³. La tesis de Dumézil es novedosa y restaura su unidad al culto prenestino. Por primera vez desde la aparición de la inscripción de Orcevia no se desprecia ninguno de los testimonios que nos han llegado. En todo caso el problema prenestino subsiste hoy día.

Las aguas y los manantiales están a menudo ligados a los oráculos, y en particular los antros y cavernas húmedos, como si el poder profético emanara de las aguas. Con frecuencia los lugares oraculares están ligados a grutas o cavernas (la sibila en Cumas, la pitia en Delfos). Esto también se veía posiblemente en Preneste. Los textos silencian el lugar de las consultas, hay por tanto varias hipótesis. Las probabilidades mayores se dan en la gruta, donde por primera vez, según la tradición, la diosa manifestó su potencia. Allí han sido encontradas *sortes*.

La consulta oracular se hacía por medio de la extracción de las *sortes* escritas. La *sors*, que fue puesta hace años al descubierto por la arqueología, consistía en una tablilla de características muy especiales, cuya extracción era utilizada en los santuarios para comunicar al consultante la respuesta a lo que deseaba saber. Su origen es incierto. Las *sortes* se mezclaban y un niño, quizás también podía ser una niña, extraía una *sors*. Era la inspiración de la diosa la que guiaba la mano del niño. Cicerón al que debemos datos sobre este tema dice que las *sortes* eran *e terra editas*, «salidas de la tierra»⁴.

La diosa Fortuna de Preneste era una divinidad oracular, maternal y ctonia, relacionada con el nacimiento. Era también la diosa protectora de la ciudad. En Preneste Fortuna tuvo un sólo y único culto⁵.

Fortuna Primigenia en Roma. En el año 204 a. C. el cónsul P. Sempronio Tuditano prometió levantar un templo en Roma a *Fortuna Primigenia* si vencía a los cartagineses, cosa que sucedió. Diez años después, en el 194 a. C., C. Marcio Raya le dedicó un templo en el monte Quirinal. Pero esta Fortuna Primigenia romana fue despojada de sus dotes oraculares⁶ y tampoco tuvo el culto a *Iuppiter Puer*. La diosa fue llamada *Fortuna Publica Populi Romani Quiritium*.

3 DUMEZIL, G., *Deeses Latines*, pp. 89-98.

4 CICERÓN, *De divinatione*, II, 85-86. Distintas hipótesis pueden verse en CHAMPEAUX, J., vol. I, «Praenestinas sortes», pp. 55-83 y MONTERO HERRERO, S., *Diosas y adivinas. Mujer y adivinación en la Roma antigua*, Madrid 1994, p. 30.

5 Para más información sobre la Fortuna de Preneste cf. CHAMPEAUX, J., *o.c.*, vol. I, pp. 3-147.

6 Sobre las posibles causa de este hecho cf. MONTERO, S., *Diosas y adivinas*, pp. 31-32.

B) Las Fortunas de Ancio

La diosa Fortuna de Ancio, en el país de los volscos, también fue muy célebre. Fue tan prestigiosa como la de Preneste pero nos resulta peor conocida. Su rasgo más característico fue la dualidad: las fuentes de las que disponemos mencionan en plural a las Fortunas de Ancio y a la misma dualidad responden las imágenes que podemos ver en monedas.

Eran representadas como bustos o como medias estatuas, pero se diferenciaban por el vestido y los ornamentos. Ciertamente la imagen es doble, es decir dos figuras pero no exactamente iguales: En algunas representaciones una de las figuras lleva la cabeza cubierta por un casco, la otra sujeta su pelo con una diadema; otras veces una imagen lleva el cuerpo cubierto con túnica, en cambio la otra tiene un pecho descubierto, etc.

De acuerdo con ese distinto aspecto, algunos autores han pensado que debería haber diferencias funcionales entre ellas. La representación de una de las dos Fortunas de Ancio con aspecto de amazona, con el busto al aire, en principio haría pensar la especialización guerrera de una de ellas. Una sería protectora de los nacimientos y otra estaría ligada a las armas. Pero las pruebas propuestas no han sido decisivas. Por otra parte la iconografía que presenta a las diosas de Ancio una con túnica y la otra con aspecto de amazona es reciente, remonta sólo al siglo I. a. C. Esa iconografía no sólo no ayuda a interpretar la naturaleza de las diosas, sino a la inversa: sólo un análisis riguroso de sus funciones puede esclarecer dicha iconografía⁷.

Por lo que actualmente se sabe, nada revela en ellas belicosidad originaria: son diosas políadas, protectoras de su ciudad, a la que defienden si llega el caso. Por otra parte no parece que existiera una Fortuna itálica con competencias masculinas que se tradujeran en atributos guerreros. Esa idea, aunque alguna vez ha sido expuesta, no pertenece a la concepción itálica y romana de la diosa Fortuna.

El ejercicio de sus funciones lo hacían colegialmente y no hay en la pareja repartición de deberes. Juntas son oraculares, protectoras de los nacimientos, anunciadoras del destino y diosas políadas (protectoras de su ciudad). Si la iconografía las distingue es sólo por una partición artificial entre ellas de los atributos que en derecho, por lo que sabemos hasta ahora, les son comunes. Estas Fortunas no tenían sobrenombre alguno.

Las Fortunas de Ancio tenían prerrogativas diversas pero muy coherentes. Presidían el comienzo de la vida, su génesis biológica y anunciaban los destinos. Proseguían su tarea tutelar vigilando sobre la comunidad humana de su ciudad a la cual aseguraban la reproducción y protegían su existencia cotidiana, pues son a la vez diosas guardianas de su ciudad a la que defienden si llega el caso de guerra.

El procedimiento adivinatorio, al que de pasada menciona Macrobio (*Sat*, I, 23,13), pese a los diversos intentos que se han hecho para explicarlo, nos resulta enigmático⁸.

A finales de la República el templo de Ancio podía parangonarse en riquezas con el templo de Júpiter Capitolino en Roma y con el de Juno de Lanuvio. Parte de esas riquezas fueron entregadas, por grado o por fuerza, en el año 41 a.C. al joven Octaviano, futuro Augusto, para sufragar su campaña de guerra. Eso valió a las diosas de Ancio la piedad hereditaria de la dinastía Julio-Claudia. Fueron consideradas protectoras de la familia imperial y ocuparon un puesto de honor en sus devociones públicas y privadas. Fueron cantadas por Horacio ante una

7 Sobre las Fortunas de Ancio cf. CHAMPEAUX, J., pp. 149-181.

8 Un exhaustivo examen puede verse en CHAMPEAUX, J., *o.c.*, pp. 158-164.

partida de Augusto, Calígula las consultó, Nerón hizo que su hija Augusta naciera en Ancio bajo la protección de las diosas, etc.

La oda I, 35 de Horacio está dedicada a la diosa Fortuna de Ancio, adorada y temida, dice el poeta, por campesinos y marineros. Eso no significaba que la Fortuna de Ancio tuviera funciones agrarias, ni tampoco que fuera realmente *domina aequoris*, «dueña del mar»; si hubiera sido así, en todo caso sería resultado de que la Fortuna que describe el poema es *rerum humanorum domina*, «dueña de las cosas de los hombres», por eso a continuación dice el poeta que también es temida y adorada por bárbaros y romanos. En resumen la temen todo tipo de gentes y pueblos. En realidad, aunque el poema está dirigido a Fortuna de Ancio, no es el retrato individualizado de las antiguas diosas de esa ciudad. Horacio, con su lirismo, nos da una imagen genérica de la concepción que en su época se tenía de la diosa Fortuna: la divinidad inestable que regía los destinos humanos.

C) Otros centros itálicos del culto a Fortuna

La antigua Italia estaba poblada santuarios y templos de la diosa. A través de testimonios esporádicos conocemos algunos de ellos. Entre estos templos mencionaremos el que tenía en la cadena del Álgido, en los monte albanos. Debió de ser muy conocido e importante como demuestra el hecho siguiente: en el año 218 a.C., en la segunda guerra Púnica, después de la derrota de Trebia ocurrieron una serie de prodigios en el templo de Juno de Lanuvio. Para expiarlos el Senado decretó diversas e importantes ceremonias de expiación: Se consagraron ofrendas a *Iuno Regina* en el templo del monte Aventino, a la Juno de Lanuvio y también se decretó una *supplicatio*⁹ a Fortuna de Álgido¹⁰. Es posible que este santuario de Fortuna de los montes albanos remontara a un pasado inmemorial, como el de Júpiter del Lacio, ubicado en el monte Cavo, o el de Diana en Nemi.

2. LA DIOSA FORTUNA EN ROMA

En contraste con la unidad de la Fortuna de Preneste y la indisoluble colegialidad de las dos diosas de Ancio, en Roma encontramos un grupo multiforme de Fortunas con muy diversas advocaciones, que parecen responder a una estructura religiosa diferente. En Roma Fortuna es una divinidad compleja y mal conocida.

Para los autores latinos la diosa Fortuna y su culto estaban vinculados al rey Servio Tulio, penúltimo de los reyes de Roma según la leyenda fundacional. El griego Plutarco es el único autor antiguo que hace remontar el culto de la diosa Fortuna de los romanos a época anterior, al reinado de Anco Marcio, cuarto rey de Roma. Según Plutarco¹¹ este rey le erigió un templo con el nombre de *Andreia Týche*. El mismo Plutarco dice que en la ciudad de Roma había muchos

⁹ La *supplicatio* era una de la grandes ceremonias colectivas destinada a aplacar la irritación de los dioses y a restablecer la *pax deorum*. Era impresionante y emotiva: a los sacrificios celebrados por los magistrados o decenviros se añadían las plegarias de todo el pueblo reunido y angustiado por la situación. Los hombres llevaban la cabeza coronada y portaban ramas de laurel, las matronas, arrodilladas, con los cabellos sueltos, tendían las manos al cielo para doblegar el enojo de los dioses.

¹⁰ Cf. T. LIVIO, 22,62,8.

¹¹ *Sobre la Fortuna de los romanos*, 5,318, E-F: «Anco Marcio, nieto de Numa y cuarto rey de Roma después de Rómulo, fue el primero que construyó un templo a Fortuna». Traducción M. López Salvá, ed. Gredos, 1989.

templos dedicados a la diosa Fortuna y que casi todos ellos habían sido erigidos por el rey Servio Tulio, que consideraba que, gracias a la diosa, él —nacido de madre esclava— había alcanzado la realeza¹². En *La Fortuna de los romanos* y *Quaestiones romanae* da listas casi idénticas de santuarios pretendidamente servianos¹³.

La tesis más habitual sobre la Fortuna romana es como sigue: Esta diosa no pertenece al fondo más antiguo de la religión romana. Sería una divinidad tomada de otros pueblos vecinos. Quizás llegó a Roma introducida por Servio Tulio / Mastarna, a quien la tradición analística romana considera protegido y amante de la diosa. Ya en Roma tomó muchos aspectos diferentes.

Frente a la tesis habitual, en la segunda mitad del siglo XX nacieron otras que han hecho cambiar completamente los plantamientos: G. Gagé es el autor de la hipótesis que hace a la diosa Fortuna protectora de las diferentes clases de edad y vigilante del tránsito o «paso» de una a otra. El sistema de correspondencias de Gagé entre clases de edad y cultos de Fortuna tuvo la virtud de unificar varias de las diversas advocaciones de la diosa en Roma¹⁴. Posteriormente, J. Champeaux dio un paso más adelante y defendió la unicidad originaria de la Fortuna Latina: las distintas advocaciones arcaicas que conocemos serían, en su opinión, aspectos complementarios y diferentes de una diosa única¹⁵.

Examinemos las diversas Fortunas que hubo en la Roma primitiva:

A) La Fortuna del Foro Boario

En 1937-38 se iniciaron las excavaciones para localizar este templo. Interrumpidas por la guerra, se volvieron a retomar sistemáticamente desde 1959. Estas excavaciones han revelado al pie del monte Capitolio, cerca de la iglesia de San Omobono, la existencia de un templo arcaico y de un área sagrada que remonta al siglo VI a.C. Se considera que es el templo que, según la tradición historiográfica romana, había fundado en el Foro Boario el rey Servio Tulio en honor de la diosa Fortuna.

El templo del Foro Boario era considerado el más antiguo de los santuarios de Fortuna dentro de la ciudad de Roma. El 11 de junio era el aniversario de este templo, también lo era del templo de *Mater Matuta*, ambas diosas tenían templos en el Foro Boario. La tradición presenta al rey como protegido y amante de la diosa, la cual durante la noche lo visitaba deslizándose por una especie de pequeña portezuela o ventanuco, que en época de Plutarco aún subsistía

12 *Sobre la Fortuna...*, 10,323 A-B y también en *Cuestiones romanas*, 106, 289 C y 74,281 D.

13 *Sobre la Fortuna...*, 10,322 A y *Cuestiones romanas*, 74, 281, D-E.

14 GAGE, G., «Classes d'âge, rites et vêtement de passage dans l'ancien *Latium*», *Cahiers Internationaux de Sociologie*, XXIV, 1958.

15 CHAMPEAUX, J., *Le culte de la Fortune à Rome et dans le monde romain*, E. Française de Rome 1982, volumen dedicado a la Roma arcaica. Posteriormente en 1987 apareció el volumen II, *Le culte de la Fortune dans le monde romain, vol. II Les transformations de Fortune sous la République*. El resumen de su tesis sobre la primitiva Fortuna de los romanos, expuesta ampliamente en el volumen I de su magnífico estudio, es como sigue: Fortuna era una diosa madre de origen latino; en los templos en la ciudad presidía el nacimiento y el crecimiento del hombre a través de los «pasos» y etapas de la vida humana. En el área transtiberina era una diosa cósmica y tenía también competencias agrarias y sociales. Así pues el mundo de esta Fortuna arcaica era el de los pasajes biológicos y astrológicos: era una diosa maternal y cósmica. En su opinión el culto de la diosa se inició en el área transtiberina y de allí pasó a la ciudad. Cree que la idea de Destino, de encadenamiento fijo y absoluto de las cosas desde toda la eternidad no era familiar al pensamiento romano arcaico.



LÁMINA I. Altar a la diosa Fortuna.

y era llamada *Porta Fenestella*¹⁶. Para algunos autores actuales la ubicación del ventanuco es incierta¹⁷. Algunos creen que estaba en el santuario del Foro Boario y que sería testimonio de una primitiva Fortuna romana con dotes oraculares, pues opinan que, en realidad, el ventanuco originariamente estaría destinado a comunicar a las personas que esperaban en el exterior el resultado del oráculo¹⁸; para estos autores el carácter oracular de la diosa debió desaparecer al acabar —hacia el año 509 a. C.— el período de influencia etrusca en Roma. De esa hipotética Fortuna oracular, si alguna vez existió, nada quedó en Roma.

Los problemas que se plantean en el templo del Foro Boario son muchos. Vamos a resumir brevemente los dos más importantes: la naturaleza de la diosa y la estatua del templo.

La naturaleza de la diosa. Hay variadas hipótesis. Entre ellas enumeramos:

16 PLUTARCO, *La Fortuna de los romanos*, 10, 322 F: «de forma que parecía que la Fortuna convivía con él y descendía a su habitación a través de aquella ventana que ahora llaman Porta Fenestella», trad. M. López Salvá, ed. Gredos; en este mismo sentido cf. también *Moralia*, 273 B. Sobre la *puerta Fenestella* cf. también Ovid., *Fastos VI*, 573-579.

17 Así en la edición de FRAZIER, F., Plutarque, *La Fortune des Romains*, Les Belles Lettres, Paris 1990, p. 210.

18 Sobre el aspecto oracular que pudo tener primitivamente la diosa Fortuna en Roma, cf. MONTERO, S., *Diosas y adivinas.....*, pp. 128-129. Para otros autores la diosa Fortuna nunca tuvo en Roma oráculo alguno, así CHAMPEAUX, J., *Le culte de Fortune*, Vol. I, p. 195.

1) Era originariamente diosa del azar, la personificación del *fatum*. La diosa del Foro Boario, envuelta en togas que la ocultaban, como veremos un poco más adelante, estaba relacionada con unas divinidades etruscas sin nombre y de número indeterminado, llamadas *dii involuti*, «dioses ocultos», «velados», los dioses superiores a los que Tinia / Júpiter consultaba antes de lanzar el tercer tipo de rayos. Es la hipótesis de C. Thulin. Criticado por Wissova, Otto y otros, su teoría la recogió a mediados del pasado siglo XX K. Latte en su *Religión Romana*, para quien la diosa Fortuna era fundamentalmente la diosa de la suerte.

2) Era *Fortuna Virgo*. Aunque la mayoría de los autores (Ovidio, Tito Livio, Valerio Máximo, Plinio, Dionisio de Halicarnaso etc.) llaman a la diosa del Foro Boario sólo Fortuna, sin denominación añadida alguna, otros —Varrón, Arnobio, Plutarco— la denominan *Virgo* o *Virginalis*, la conciben, pues, como una divinidad del pudor virginal o, más generalmente, del pudor femenino.

En el siglo XX también algunos estudiosos defendieron la tesis de que la Fortuna del Foro Boario era una *Fortuna Virgo*. Entre ellos G. Gagé, autor de la teoría que hace a la diosa Fortuna protectora de las diferentes clases de edad y vigilante del tránsito o «paso» de una a otra¹⁹. Al parecer en época muy arcaica las niñas romanas cuando llegaban a la pubertad ofrendaban su toga infantil a *Fortuna Virgo* o *Virginalis*, bajo cuya protección pasaba a estar. La religión de época clásica no conoció estos ritos, pues *Fortuna Virginalis* fue olvidada, como tantos otros cultos arcaicos. Sólo Arnobio²⁰ menciona esa ofrenda de la joven a *Fortuna Virgo*, pero no dice nada que pueda ayudar a identificar el templo en el que se hacía. Para G. Gagé esta ofrenda tenía como escenario el templo del Foro Boario, de ahí que para él la Fortuna del Foro Boario fuera *Fortuna Virgo*.

3) En 1968, pese a que se estima que Fortuna con el sobrenombre de *Redux* fue creada en época augústea, F. Coarelli creyó ver en la diosa del Foro Boario una especie de *Fortuna Redux* de existencia muy anterior a la que habitualmente se atribuye a esta advocación²¹.

4) Teoría de J. Champeaux: La Fortuna del Foro Boario no llevaba sobrenombre alguno. Era una diosa más genérica que *Fortuna Virgo*, pues esa interpretación restringiría la protección de la importante diosa del Foro Boario a un período muy breve: el que va de la pubertad al matrimonio, porque la casada, como veremos, pasaba a estar bajo la protección especial de *Fortuna Muliebris*. Cree que en el templo del Foro Boario se celebraba la ceremonia de ofrecimiento de toga infantil de la joven a la diosa Fortuna la víspera del día en el que contraía matrimonio²². En su opinión, la Fortuna del Foro Boario protegía a toda la población femenina adulta, a las casadas y a las que estaban a punto de hacerlo. De ahí la relación de la diosa con el matrimonio. Además para J. Champeaux, la Fortuna del Foro Boario era dispensadora de soberanía. Examinemos ambos aspectos:

19 El ya mencionado artículo de GAGÉ, «Classes d'âge, rites et vêtement de passage dans l'ancien Latium», *Cahiers Internationaux de Sociologie*, XXIV, 1958. Ahí nace la teoría de las arcaicas Fortunas socio-biológicas. Como hemos dicho, el sistema de correspondencias de Gagé entre clases de edad y cultos de Fortuna tiene la virtud de unificar muchas de las diversas advocaciones que tuvo la diosa en Roma.

20 ARN. 2,67: *puellarum togulas Fortunam defertis ad Virginalem*.

21 COARELLI, F., «La porta Trionfale e la via dei Trionfi». *D. Arch.* II, 1968, pp. 55-103.

22 CHAMPEAUX, J., o.c., vol. I, p. 273 y p. 290 y ss. donde indica que sólo había un rito de pasaje de la *puella* y no a *virgo*, sino a *matrona*. Era entonces cuando estaba a punto de casarse cuando consagraba sus vestidos de niña a la diosa. De modo que, en su opinión, el ofrecimiento de la toga infantil formaba parte de los ritos nupciales, no de los de la pubertad. Dado lo temprano que las jóvenes romanas eran casadas, su periodo de joven núbil y aún no casada debía de ser efímero.

Relación de Fortuna con el matrimonio. La diosa del Foro protegía durante toda la duración del matrimonio (garantizaba la fecundidad del nuevo matrimonio y lo protegía del peligro de la esterilidad), pero de manera más particular protegía los momentos del tránsito o «paso» del estado de soltero al de casado: la ceremonia misma y la noche de bodas²³. Aunque este culto estaba orientado a la unión conyugal, por tanto a hombre y mujer, sin embargo en sus competencias matrimoniales la diosa se inclina mucho más a la parte femenina²⁴; de ahí que celebraran su culto las matronas y las muchachas a punto de casarse. En resumen la diosa vigilaba sobre el matrimonio, su fecundidad y la concordia entre los esposos²⁵.

Dispensadora de soberanía. La diosa del Foro Boario, recubierta —como veremos— con sus magníficas togas reales masculinas, irradiaba majestad y era considerada dispensadora de soberanía. Confería el poder soberano, del cual las togas que la cubrían eran signo visible. El poder que concedía no se limitó a Servio Tulio con el cual la relacionan las leyendas, sino que de manera constante debió dispensar el poder soberano.

En resumen, para J. Champeaux, la Fortuna del Foro Boario fue la Fortuna más importante de Roma y era bastante genérica: diosa de la fertilidad, protegía la unión conyugal y sobretodo a las esposas. También era protectora del rey y dispensadora de soberanía. Estaba por encima de las otras Fortunas honradas del interior de la ciudad tanto por la antigüedad de su templo, que era contemporáneo de la primera urbanización de Roma, como por la ausencia de especificación. Escapaba a las limitaciones que las diversas advocaciones imponían a las otras Fortunas. En su opinión esta Fortuna, estaba dotada de poderes más extensos que las demás Fortunas del interior de la ciudad y encarnó plenamente los valores romanos de Fortuna.

La estatua del templo. En el Templo del Foro Boario existió una antiquísima estatua de madera dorada, sentada en un trono, cubierta con dos togas superpuestas —del tipo *toga undulata*— que envolvían su cuerpo y también la cara, con lo cual estaba sustraída a las miradas²⁶.

Sentada en su trono, invisible bajo las togas que la cubrían, impresionante de majestad toda ella, la estatua despertaba el sentimiento poderoso de lo sagrado.

La *toga undulata* arcaica, cercana a la *praetexta*, era traje de ceremonia y específicamente real. Se decía que las de la estatua del Foro Boario pertenecieron al rey Servio Tulio y habían sido hechas por las manos de la reina Tanaquil, que según la leyenda tradicional protegió a Servio desde niño y fue artífice de su llegada al trono.

En el año 213 a.C. se produjo un enorme incendio que durante dos noches y un día consumió casi todo el barrio comprendido entre las antiguas salinas y la puerta Carmental; consumió muchos edificios y los templos de Fortuna y *Mater Matuta* fueron destruidos, pero la estatua y sus ropas fueron milagrosamente salvadas: Se acabó creyendo que la estatua tenía virtudes sobrenaturales y que protegía de todas las vicisitudes. También se decía que las togas de Servio permanecieron intactas sin problemas por el tiempo o los insectos durante 560 años, hasta la

23 CHAMPEAUX, J., vol. I, p. 301.

24 Esa inclinación no es un hecho aislado sino que se corresponde con la regla general de que son diosas las que protegen el matrimonio (Juno sobretodo, *Tellus* y *Ceres* y también *Fortuna*) posiblemente porque la noción de fecundidad está asociada a las mujeres, que de ordinario son consideradas responsables de la fecundidad o esterilidad de la pareja.

25 CHAMPEAUX, J., *o. c.*, vol. I, pp. 400-401.

26 NONIO, 278,18, tomándolo de Varrón: *et a quibus dicitur esse Virginis Fortunae ab eo, quod duabus undulatis togis est opertum* (s. e. *signum* o *simulacrum*): «Y algunos dicen que (la efigie) corresponde a Fortuna Virgen por esto, porque está cubierta con dos togas undulatas».

época de Seyano; que el todopoderoso ministro de Tiberio, que era de origen etrusco, se llevó a su casa la estatua del templo del Foro Boario como si viera en ella el emblema del poder que Servio Tulio consiguió y que a la caída de Seyano las togas desaparecieron; pero la estatua pervivió hasta la época de Nerón, que le hizo una capilla dentro de la *Domus Aurea*. Después se perdió la pista²⁷.

¿A quién representaba la estatua? El templo griego y romano, morada del dios, contenía normalmente su estatua. En el templo de Fortuna del Foro Boario había una imagen arcaica, cuyo cuerpo y rasgos estaban velados por dos túnicas. En buena lógica la estatua debería representar a la diosa a la que Servio había consagrado el templo. Sin embargo los estudiosos y eruditos antiguos no estaban seguros de a quién representaba: unos pensaban que representaba al propio Servio, entre ellos Ovidio —da tres razones para justificar el hecho de que la imagen que representaba a Servio tuviera la cara tapada²⁸— Dionisio de Halicarnaso y Valerio Máximo; otros consideraban que era la estatua cultural de la diosa (Plinio, Varrón, Dión Casio). Naturalmente estas discusiones no llegaban al pueblo que adoraba allí a la diosa sin poner en duda su divinidad ni meterse en sabias disquisiciones. Los historiadores modernos no creen que haya podido representar al rey Servio.

Desde el siglo XIX²⁹ existe una corriente de opinión que considera que la estatua del templo del Foro Boario era una personificación del pudor femenino, pero fue Wissova en 1897 quien dio a esta tesis expresión definitiva e hizo de la estatua del templo del Foro Boario no una representación del pudor, sino la única representación auténtica del Pudor en el Foro Boario. Así surgió la hipótesis de que la estatua del templo de Fortuna en el Foro Boario representaba a la diosa *Pudicitia*.

G. Wissova se basó fundamentalmente en una noticia que aparece en Festo (compilador de Verrio Flaco): *Pudicitiam signum in foro boario est, ubi aemiliana aedis est Hercules. Eam quidam Fortunae esse existimant*: «En el Foro Boario hay una imagen de Pudicitia donde está el templo emiliano de Hércules. Algunos piensan que es la Fortuna»³⁰. Esa noticia de Festo, unida un texto de Tito Livio³¹ que habla de un *sacellum* de *Pudicitia Patricia* en el Foro Boario, cerca del templo redondo de Hércules (*in sacello Pudicitiae Patriciae quae in Foro Bovario est ad aedem rotundam Herculis*) y de la fundación en el año 296 a. C. de otro *sacellum* dedicado al culto de *Pudicitia Plebeia*, dio origen a esta hipótesis.

La interpretación de que la estatua tapada del templo del Foro Boario era *Pudicitia*, ha sido seguida por bastantes eruditos³². J. Champeaux ha demostrado que por diversas razones es imposible confundir la *Pudicitia* que existió en el Foro Boario con la Fortuna del mismo Foro, entre esas razones: a) El *Pudicitiae signum* del Foro Boario estaba en un simple *sacellum* o templo al aire libre. La estatua velada de Fortuna estaba en un templo construido; b) si la confusión, pese

27 PLINIO, *H. N.*, VIII, 197.

28 OVID., *Fastos* VI, 573-624.

29 PRELLER y sus discípulos PETER y HILD.

30 FESTO, 282, 18; cf. 283,8.

31 T. LIVIO, 10,23,3-10.

32 FRAZER, Otto, *Dict. Ch. DAREMBERG-E. SAGLIO*, II/2, p. 1268 y en el mismo Diccionario *s. v. Pudicitia*, y ya a finales del siglo XX FRAZIER, F., Plutarque, *La Fortunes des Romains*, Paris Belles Lettres, 1990, p. 211, nota 2.

al carácter distinto de ambos lugares sacros —simple *sacellum* uno y *aedes* el otro³³— podía darse cuando los arqueólogos buscaban el templo de la diosa Fortuna en la plaza de la Boca de la Verdad, al lado del río Tíber, después de ser descubierto en el área de San Omobono, dicha confusión no es posible porque Livio y Festo ubican claramente el *sacellum* de *Pudicitia*: cerca de la *aedes* de Hércules, la cual estaba cercana al Ara Máxima, es decir en el extremo del Foro opuesto al área sagrada de S. Omobono (donde los arqueólogos han localizado el templo de Fortuna). J. Champeaux añade que el hecho de que algunos autores latinos ya cometieran esa misma confusión es explicable por la decadencia en la que, como tantos otros cultos arcaicos, entró el culto de la diosa *Pudicitia* y por la transformación total que sufrió el de Fortuna.

B) *Fortuna Muliebris*

Su templo estaba en la cuarta milla de la vía Latina. Históricamente la construcción de este templo corresponde al siglo V a.C., a la época de la guerra contra los volscos. Fue dedicado el 6 de julio, víspera de las nonas, del año 486 a.C. y tuvo dos fiestas, el 1 de diciembre y el 6 de julio.

Fortuna Muliebris era doble: había dos estatuas cultuales, una sufragada por el estado y otra sufragada por las matronas.

Era un culto de las mujeres casadas. Parece que las matronas pagaron para tener una estatua de la diosa que fuera de su propiedad y la dedicaron al mismo tiempo que la estatua oficial; había pues dos, la oficial del Estado y la de las matronas. La legitimidad cultural de la segunda estatua se puso en entredicho, pero se obró un prodigio: la voz de la diosa se oyó dos veces en el santuario y dio su bendición a la iniciativa de las matronas. Las matronas decidieron que solo las univiras (las mujeres casadas una vez nada más) tuvieran derecho de tocar y coronar la estatua.

En el siglo V a.C., cuando fue construido, el templo estaba ubicado en el límite del *ager romanus*, en la frontera con los volscos.

En el siglo V a.C. los volscos cada año descendían de sus montañas y saqueaban ciudades latinas, sometidas perpetuamente a sus incursiones y pillajes. La guerra de Cayo Marcio Coriolano, fijada alrededor del 488, fue un episodio más de estas razias anuales, más devastador que los otros pues los volscos llegaron muy cerca de Roma. Con ese episodio relaciona la analística romana la institución del culto del templo de *Fortuna muliebris*:

Desterrado de Roma, Coriolano marchó a la ciudad de Ancio, en el país de los volscos, enemigos del pueblo romano. Allí se convirtió en su máximo caudillo e infligió muchos daños a los romanos y a las ciudades amigas suyas. Finalmente decidió atacar la propia ciudad de Roma. Cuando Coriolano tenía su ejército acampado en las cercanías de la ciudad y la situación era crítica, las matronas romanas fueron a ver a Volumnia, la adorada madre de Coriolano y a su esposa —que seguían residiendo en Roma—, para pedirles que intercedieran ante Coriolano. Las mujeres romanas encabezadas por Volumnia, se presentaron ante Coriolano que estaba al frente del ejército de los volscos. Volumnia suplicó a su hijo que depusiera su actitud y le ad-

33 Recuérdese que *sacellum* era un espacio al aire libre que se cercaba y en él se construía un altar, dedicado a la divinidad titular del *sacellum*. *Aedes* era un edificio construido y dedicado a una divinidad, pero que no había sido inaugurado con el ritual propio de los augures, frente al *templum* que sí lo estaba. Aunque, de hecho, *templum* aparece frecuentemente en los textos para referirse a lo que en realidad es una *aedes*.

virtió que, sino se avenía a deponerla, para tomar Roma tenía que pasar por encima del cadáver de su propia madre, pues estaba dispuesta a quitarse la vida antes de ver a su hijo atacando a la patria. Vencido por la actitud de su madre, Coriolano se retiró y no atacó Roma. El senado romano, agradecido, ofreció a las mujeres concederles lo que quisieran, pero ellas sólo pidieron que se levantara un templo a *Fortuna Muliebris*, «Fortuna femenina». A Coriolano lo mataron en Ancio unos conspiradores volscos³⁴.

La cercanía con el territorio volsco invita a relacionar las dos estatuas de *Fortuna Muliebris* con las diosas de la ciudad volsca de Ancio, que hemos examinado más arriba. Algunos autores, W. Otto entre ellos, creen que el culto *Fortuna Muliebris*, provenía de Ancio. Pero más bien hay que pensar que influencias volscas de las dos Fortunas de Ancio se añadieron a elementos romanos para moldear y completar el culto de *Fortuna Muliebris*. En el contexto de la religión romana *Fortuna Muliebris* tenía su propio territorio: el de la vida femenina, la maternidad y también poderes curotróficos. A partir de ese papel, esencialmente biológico, sus competencias se ampliaron en dos direcciones: a) moral, en la que regula la castidad y la conducta de las matronas, b) defensiva y nacional, pues se convierte en protectora de la frontera romana³⁵.

En *Fortuna Muliebris*, con una advocación que delimitaba claramente su poder, se ven por primera vez los rasgos que conservarán las Fortunas tardías de época republicana e imperial, protectoras de grupos sociales determinados.

C) *Fortuna Barbata* sólo nos es conocida por dos textos de S. Agustín y una mención de Tertuliano³⁶. Siempre fue considerada, como su propio nombre indica, una divinidad relacionada con los hombres.

D) *Fortuna Virilis*. Aunque es mal conocida, como sucede con *Fortuna Barbata*, sabemos que su festividad se celebraba el día de las Calendas del mes de abril (coincidía, pues, con la de Venus Verticordia) y que tenía un templo cuya fundación la tradición atribuía al rey Servio Tulio y cuya ubicación ignoramos³⁷. Ha sido interpretada con frecuencia como el aspecto de la diosa Fortuna que proporciona a las mujeres éxito en sus relaciones con los hombres, con lo cual aparece esencialmente como una divinidad de las mujeres (así, por ejemplo, la entiende Pestalozzi: la divinidad que concilia a las mujeres el favor de los hombres, y Hild: personificaba para las mujeres la suerte en la elección del esposo). Otros estudiosos (Otto, Gagé, Champaux) consideran que era una divinidad expresamente masculina, que protegía al sexo masculino en su conjunto, pero que pronto fue abandonada.

Una vez mencionadas *Fortuna Virgo*, *Fortuna Muliebris*, *Fortuna Barbata* y *Fortuna Virilis*, es preciso referirse a la **Teoría de las Fortunas arcaicas socio-biológicas**.

Esta teoría, que nace en el artículo mencionado más arriba de G. Gagé³⁸, defiende que la diosa Fortuna fue protectora de las diferentes etapas de la vida y vigilaba del tránsito o «paso» de una

34 El relato lo narra Plutarco en *Vida de Coriolano*, 23-38.

35 Recuérdese que la diosa Fortuna en la religión arcaica a veces asume la defensa del territorio donde está ubicado su templo. En Praeneste y en Ancio Fortuna era divinidad poliada, protectora de la ciudad; debido a ello si llega el caso la defiende.

36 AG., *Civit.*, 4,11, p. 161 d y *Civit.*, 6,1, p. 246 d; TERT. *Nat.* 2,11,10-11.

37 Cf. PLUTARCO, *Sobre la Fortuna...*, 10,323 A y *Cuestiones...* 74,281 E.

38 GAGÉ, G., «Classes d'âge, rites et vêtement de passage dans l'ancien Latium», *Cahiers Internationaux de Sociologie*, XXIV, 1958.

a otra. *Fortuna Virgo* y *Fortuna Muliebris* vigilarían sobre las mujeres. Su correspondiente en los hombres serían *Fortuna Barbata* y *Fortuna Virilis*. Todas tenían un culto especializado.

Según esta teoría, *Fortuna Virgo* vigilaba el «paso» de las niñas a la pubertad y cuidaba de las *virgines*. Su culto estaría reservado sólo a la *virgines* y, por tanto, muy limitado en su duración: desde que la muchacha dejaba la infancia hasta que se casaba, pues al casarse entraba en el ámbito de *Fortuna Muliebris*, cuyo culto —como hemos visto más arriba— era propio de las matronas. Ha quedado indicado que algunos autores antiguos llamaban *Virgo* o *Virginalis* a la Fortuna del Foro Boario. También lo es para G. Gagé. J. Champeaux estableció la hipótesis de que no podía serlo y que habría otro templo con esta advocación que, en su opinión, debe ser el que menciona Plutarco³⁹ cercano a una fuente recubierta de musgo, que se ha supuesto que estaría en la ladera del monte Aventino que dominaba sobre el Foro Boario; dada la cercanía se puede entender que, una vez desaparecido el arcaico culto a *Fortuna Virgo* y transformado el de la Fortuna del Foro Boario, ya algunos autores romanos confundieran ambos aspectos⁴⁰.

Fortuna Muliebris, como hemos visto también, era la diosa de las matronas romanas.

Según G. Gagé *Fortuna Barbata* y *Fortuna Virilis* posiblemente en su origen sacralizaron respectivamente el paso de los muchachos por la pubertad y su integración en el grupo de los adultos. Cree que ambas advocaciones de Fortuna han debido compartir en época arcaica los homenajes que en época clásica dedicaban los jóvenes romanos a *Iuventas*, divinidad femenina pero simple abstracción, protectora de los *iuvenes*⁴¹.

Fortuna Virilis en época arcaica quizás recibió la consagración de la *toga praetexta* —que el muchacho abandonaba al asumir la toga viril—, vigilaba sobre la pubertad del joven romano y el cambio o pasaje más importante de su existencia; a *Fortuna Barbata* se ofrendaría la primera barba⁴², que se cortaba solemnemente. Ambas diosas marcaban los dos pasos decisivos de la existencia del joven romano. Sus cultos, como sucedió con el de *Fortuna Virgo*, debieron caer prontamente en desuso: en la República los jóvenes tomaban la toga viril el día que se celebraban las *Liberalia*, la festividad de *Liber Pater*, pero era ante el altar del dios *Lar* donde se celebraba la ceremonia de dejar las *insignia pueritiae*, es decir la *toga praetexta* y la *bullae*. A continuación el joven hacía un sacrificio a *Liber Pater* en el Capitolio.

El mayor interés de la interpretación iniciada por G. Gagé sobre *F. Barbata* y *F. Virilis* estriba en que pulveriza la estrecha idea de Fortuna como diosa exclusivamente de mujeres: también velaba sobre el crecimiento y la vida entera de los hombres.

En el esquema de las Fortunas socio-biológicas de época arcaica *Fortuna Barbata* y *Fortuna Virgo* tendrían una función más biológica que social. *Fortuna Virilis* y *Fortuna Muliebris*, figuras de más alto rango, eran advocaciones del mundo adulto y presidían el «paso» o entrada definitiva

39 PLUTARCO, *Sobre la Fortuna de los romanos*, 10, 322 F-323 A: «Junto a una fuente llamada Muscosa hay un templo de Fortuna Virgen». Trad. M. López Salvá, ed. Gredos.

40 Del ritual y funciones de *Fortuna Virgo* lo ignoramos todo, como también lo ignoraban los romanos de época clásica pues su arcaico culto cayó en el olvido y sólo sobrevivió en los anticuarios. CHAMPEAUX, J., vol. I, pp. 271-272. Sobre la coexistencia de un culto mayor en el Foro Boario frecuentado por muchachas próximas a casarse cf. en el mismo volumen la p. 303.

41 Cf. GAGÉ, G., *art. cit.*, p. 466.

42 Bien conocida la importancia de la *depositio barbae* en época del Imperio. La celebración de este evento la hacían no sólo los jóvenes ciudadanos sino también los esclavos favoritos del dueño de la casa. Frecuentemente la consagración se hacía a los dioses Lares —como nos documenta el petroniano Trimalción, que la conservaba en el larario doméstico—, pero también podía hacerse a otra divinidad elegida según la predilección del dedicante.

del hombre y de la mujer en la categoría en la que la diosa les aseguraba su protección hasta el final de su existencia.

Los partidarios de la teoría de las Fortunas socio-biológicas creen que estas advocaciones de Fortuna decayeron muy pronto y que, además, la expulsión de los Tarquinius dejó en el vacío a las Fortunas de época real y el sistema de clasificaciones biológicas que posiblemente sacralizaba.

La temprana desaparición de los cultos de *Fortuna Virgo* y *Fortuna Barbata* se explican por su carácter sumamente especializado y por la brevedad del periodo humano en el que probablemente intervenían: en la vida de la muchacha o del joven romanos sólo presidían un puro tránsito o «paso», una etapa de escasa duración. Se oponían respectivamente a *Fortuna Muliebris* y *Fortuna Virilis* como se opone lo efímero a lo perenne y tenían una posición subalterna a ellas pues *Fortuna Muliebris* y *Fortuna Virilis* eran diosas que ejercían su protección sobre el individuo —hombre o mujer— de forma continuada desde que entraba en el cuadro social al que estaba destinado a permanecer hasta su muerte. En época de Varrón *Fortuna Barbata* era materia de estudio para los eruditos, en tanto que aún sobrevivía *Fortuna Virilis*, si bien con un culto exclusivamente femenino, pues *Fortuna Virilis* como guardiana de la existencia del hombre también estaba ya olvidada⁴³.

E) *Fortuna Viscata*

La diosa Fortuna de este curioso y sorprendente sobrenombre es muy mal conocida pero parece un vestigio de la antigua religión de la diosa Fortuna. Plutarco da dos noticias de ella, únicos documentos explícitos⁴⁴, y nos dice que tuvo un santuario en el monte Palatino que la tradición atribuía también al rey Servio Tulio. También hay un pasaje de Séneca en las *Cartas a Lucilio*⁴⁵ en las que el filósofo al referirse a la Fortuna en general hace una clara alusión al sorprendente sobrenombre *viscata*.

Viscata es un término de traducción difícil. Las hipótesis modernas, todas igualmente frágiles, se reducen a relacionar el término *Viscata*:

- 1) Con *viscum* en sentido de «liga» (utilizada en la caza de pájaros). Son las hipótesis más abundantes. *Viscata* podría significar: «pegajosa», «viscosa» o «endurecido con liga»: *Fortuna Viscata* sería la diosa relacionada de alguna manera con los pájaros. A esta orientación tienden los textos mencionados más arriba de Plutarco y Séneca.

G. Gagé ha relacionado a *Fortuna Viscata* con la reina Tanaquil en la cual cree encontrar un personaje mágico relacionado con los pájaros. La reina, experta en el vuelo de los pájaros y en la interpretación de los presagios, era también una hábil hilandera. En opinión de G. Gagé su huso, conservado en el templo de Semo Sanco, habría sido en realidad vestigio de un antiguo mecanismo mágico de origen etrusco destinado a atraer los pájaros, reveladores del destino⁴⁶.

- 2) Con *viscum* en sentido de «muérdago». La imposibilidad de entender satisfactoriamente el sobrenombre *viscata* según la orientación que parecen indicar los textos de Plutarco y

43 Sobre las causas de ese olvido y la consiguiente decadencia cf. CHAMPEAUX, J., *o.c.*, vol. I, pp. 407-408.

44 *Sobre la Fortuna de los romanos*, 10,322,F y *Cuestiones romanas* 74,218,E.

45 SEN. *Epistulae*, 8,3: *ista viscata beneficia*: «estos pegajosos beneficios».

46 GAGÉ, G., «Tanaquil et les rites étrusques de la Fortune Oiseuseuse», *S E*, XXII, 1952, pp. 79-102.

Séneca ha llevado a otros estudiosos modernos a atribuir a este sobrenombre un sentido distinto. *Fortuna Viscata* sería algo así como la «Fortuna del muérdago». El problema estriba en saber la función de esta diosa del muérdago y tampoco está nada clara⁴⁷.

F) Fortuna Transtiberina. El margen derecho del río Tíber, el *trans Tiberim* o Transtévere, fue un área cultual de Fortuna, enclave de santuarios iniciales. Allí hubo un antiquísimo culto a Fortuna. La Fortuna transtiberina llevaba el nombre de *Fors Fortuna*.

Al otro lado del Tíber hubo desde antiguo dos templos dedicados a la diosa. Decía la tradición que ambos habían sido erigidos por el rey Servio Tulio. Los dos templos estaban ubicados en la vía Campana, que llevaba a las salinas. En el imperio el tramo inicial de la vía que llevaba al *portus Augusti*, construido por el emperador Claudio, se confundía con el de la antigua vía Campana, por esa razón a veces la vieja vía Campana la encontramos denominada *Via Portuense*.

El más antiguo de los dos templos estaba en el primer miliario. Su festividad era el 24 de junio. El poeta Ovidio describe el carácter popular y animado de la celebración de esta fiesta⁴⁸: era costumbre acercarse al templo o bien descendiendo en barca por el río o caminando a lo largo de la ribera; después había comida y bebida en abundancia, amén de otras diversiones. Participaba sobre todo el pueblo bajo y los esclavos. Esta fiesta ha sido interpretada de muy diversas maneras y ninguna del todo satisfactoria.

En el sexto miliario se hallaba el otro santuario de la diosa también, según creencia popular, levantado por el rey Servio Tulio. Estaba cerca del bosquecillo y del santuario de *Dea Dia*, donde se reunían los hermanos arvaes. Pero sucede que, en el mismo lugar donde la tradición ubicaba el segundo santuario serviano de Fortuna transtiberina, relata T. Livio⁴⁹ que en el año 239 a.C. Sp. Carvilio Máximo, vencedor de los samnitas y de los etruscos, edificó un santuario a Fortuna con parte del botín. Se puede pensar que coexistieran dos templos o, simplemente, que Sp. Carvilio rehizo el de Servio, que ya estuviera en ruinas.

Tiempo después el emperador Tiberio construyó en el Transtévere un nuevo templo a la diosa Fortuna en lo que fueron los jardines de César, cerca de la primera milla. No sabemos si era nuevo o reconstrucción de alguno anterior. La dedicación se hizo el 16 d.C. Quizás hubo algún santuario más.

En resumen la ribera derecha del Tíber estuvo jalonada por santuarios de la diosa Fortuna entre el primer y sexto miliario. Notable es también la persistencia del culto a la diosa Fortuna en esa zona: honrada en época real, también lo fue durante la República y el Imperio y el culto persistió hasta el final del paganismo pues en el siglo IV d.C. aún subsistía el templo del primer miliario. No se sabe dónde estuvieron ubicados los templos de Servio, Carvilio y Tiberio. Tampoco se sabe quienes fueron realmente los fundadores de los templos de la primera y sexta milla que la tradición atribuye a Servio Tulio.

Fors Fortuna, la advocación con la que la diosa fue adorada en el Transtíber o Trastévere, es una forma iterativa que designa una divinidad única⁵⁰. El nombre *Fors Fortuna* aclara poco

47 Sobre las diversas interpretaciones de Fortuna Viscosa relacionando *Viscum* con liga o muérdago cf. CHAMPEAUX, J., *o.c.*, vol. I, pp. 412-414.

48 OVID., *Fastos*, VI, 771-784.

49 T. LIVIO 10, 46, 14.

50 Locución del mismo tipo que *Aius Locutius*, algo así como «la Voz que habla».

sobre la primitiva naturaleza de la diosa. En época histórica *Fors Fortuna* fue la encarnación del Azar y de la Suerte, como sugiere el término *Fors*, relacionado con *casus*, que equivale a «azar» o, entendiéndolo con valor positivo, «suerte».

Teoría de J. Champeaux. Propone una interpretación novedosa cuyos principales puntos exponemos a continuación:

1) El templo y el culto de la diosa eran anteriores a Servio Tulio. Frente a la idea general de que el santuario de *Fors Fortuna* fue construido por Servio Tulio, considera, basándose en la noticia de Plutarco de que Anco Marco había construido un templo a Fortuna⁵¹, que ese templo sería el que conocemos como el de *Fors Fortuna* del primer miliario.

2) *Fors Fortuna* representaba el aspecto agrario y social de una Fortuna única⁵².

Fors Fortuna era el aspecto de la diosa Fortuna relacionado con las aguas. Ubicada cerca del río Tíber —pero en una comarca amenazada por la sequedad y atormentada por la escasez de agua— *Fors Fortuna* se relacionaba con el agua como elemento, no con el río Tíber divinizado. En opinión de J. Champeaux, la fiesta náutica del descenso del Tíber que (se celebraba el 24 de junio) no era algo accidental en el culto de la diosa, sino que muy al contrario toca lo esencial: La fiesta del solsticio de verano, celebración tradicional del fuego, es también una fiesta del agua y *Fors Fortuna* estaba lo suficientemente presente en el mundo de las aguas para que su intervención este día fuera necesaria; presidía ese peligroso momento del año solar y, gracias a sus poderes propios, ayudaba a pasarlo. El hecho de que del solsticio de verano lo tengamos atestiguados en diversos días⁵³ no importa: la *Tiberina descensio* se celebraba al inicio de la crisis cósmica que abre el solsticio, el instante más temible del tránsito.

En opinión de J. Champeaux si los romanos invocaban la ayuda de *Fors Fortuna* en el solsticio no era porque vieran en ella una divinidad solar, una vez más era la diosa «del paso», en este caso no del «paso» biológico (como ya indicó G. Gagé) sino cósmico: *Fors Fortuna* es el aspecto cósmico de una Fortuna única⁵⁴.

Pero aún va más lejos: en el vasto dominio de la fertilidad en el que Fortuna se mueve, también la diosa pudo velar por la fertilidad de los campos y de los campesinos que los trabajaban. Era otro aspecto de *Fors Fortuna* y en él tuvo competencias agrarias que la relaciona con Ceres⁵⁵. El culto que los campesinos le otorgaron perduró hasta finales del paganismo⁵⁶.

51 PLUTARCO, *Sobre la Fortuna de los romanos*, 5,318E.

52 CHAMPEAUX, J., *o.c.* vol. I, p. 242.

53 En Ovidio el 26, en Plinio el 24, en Columela 24, 25, 26.

54 Sobre la relación de la diosa Fortuna y el solsticio de verano cf. CHAMPEAUX, J., *o.c.*, vol. I, pp. 207-223.

55 CHAMPEAUX, J., *o.c.*, vol. I, p. 225.

56 CHAMPEAUX, J., *o.c.*, vol. I, p. 473.

Las competencias cósmicas, agrarias y sociales de *Fors Fortuna* se inscriben en la única potestad que tuvo la diosa Fortuna: la fertilidad por la cual asegura a todos los seres el desarrollo completo de la vida⁵⁷.

3) El culto de la diosa Fortuna en el interior de la ciudad de Roma procede del culto de la campiña del Lacio del otro lado del río Tíber⁵⁸. *Fors Fortuna* fue diosa indígena, perteneció al substrato prerromano y latino, remonta a la más antigua civilización del Lacio. Fue en un principio una diosa rural, que vivía en contacto con la naturaleza y próxima a los elementos primordiales, la tierra, las aguas fluviales y el fuego solar. Cree poco probable que fuera un culto importado, sino que por su relación con las aguas fluviales le parece propio de la religión autóctona de la campiña del Lacio.

La diosa del primer miliario pasó progresivamente a Roma y ya en la ciudad su culto se practicó primero en un sencillo santuario al aire libre, después en una *aedes* construida por Servio. Así pues, según J. Champeaux, lo que Servio hizo fue consagrar oficialmente una devoción anterior dedicándole un templo.

3. CONCLUSIONES

Expuesto todo lo que antecede podemos decir que la diosa Fortuna itálica y romana no era un *numen* ni una abstracción. Era una persona divina. Sus mitos prenestino y romano, sus amores con el rey Servio Tulio le dan una sustancia personal, que sobrepasa con mucho el *status* de genio o poder tutelar, sin vida ni contenido propio. Así pues la Fortuna itálica poseía una rica personalidad. Las ciudades donde en época arcaica tuvo culto interpretaron esa personalidad cada una según sus propias necesidades, sus estructuras sociales y sus tendencias psicológicas o espirituales.

En cuanto a la diosa Fortuna romana, en general los textos la unen al rey Servio Tulio y nos dicen que él fundó muchos de los templos primitivos que tuvo en Roma, lo cual podría hacer pensar que la diosa provenía de Etruria. Pero de los autores que nos han llegado sólo Varrón se ocupa de los orígenes de Fortuna. Para Varrón Fortuna era de origen sabino⁵⁹. En el siglo XX retomó esa tesis A. Piganiol.

La diosa tuvo varios templos en Roma en el interior del pomerio, lo que quiere decir que los romanos la sentían como propia. Recuérdese, por ejemplo, que Diana, aunque pronto quedó convertida en romana, tenía su templo fuera del pomerio, en el monte Aventino.

Los autores modernos no se ponen de acuerdo sobre la procedencia de la Fortuna romana. Un detenido examen de las diversas teorías puede verse en J. Champeaux⁶⁰. En su opinión era una de las múltiples herederas de la Diosa Madre, gran divinidad de la cuenca mediterránea y oriental. De ella heredó su naturaleza de diosa madre de la fecundidad universal. En su doble aspecto de diosa de la fecundidad agraria y humana, Fortuna estaba orientada a la vida, a su transmisión y crecimiento. Está unida además a los elementos: la tierra y el agua⁶¹.

57 CHAMPEAUX, J., *o.c.*, vol. I, p. 215.

58 CHAMPEAUX, J., *o.c.*, vol. I, p. 444.

59 VARRON, L.L., 5,78,1-2: *Feronia, Minerva, Novensides a Sabinis. Paulo aliter ab iisdem dicimus haec: Palem, Vestam, Salutem, Fortunam, Fontem, Fidem.*

60 CHAMPEAUX, J., *o.c.*, vol. I, 472 y ss.

61 CHAMPEAUX, J., *o.c.*, vol. I, pp. 446-479.

Desde la antigüedad tuvo mucho predicamento la idea de que la diosa Fortuna de Roma procedía de Etruria y que derivaba de la diosa Nortia de la ciudad etrusca de Volsena, encarnación del Destino. En opinión de J. Champeaux⁶², ciertamente los romanos reconocieron en Nortia la divinidad más próxima a Fortuna, pero eso sólo ocurrió cuando la diosa romana se convirtió en divinidad del Destino. Cree que los etruscos se encontraron ya a la diosa Fortuna en las orillas del Tíber, como también la encontraron en Preneste. Por tanto, no hicieron a esos pueblos partícipes de un culto que les era extraño, sino que enriquecieron un culto ya existente.

Por influencia etrusca Fortuna se convirtió poco a poco en la divinidad concreta que confiere el destino a los humanos. No tomó como modelo a ninguna diosa etrusca determinada sino que se impregnó de la atmósfera latino-etrusca del siglo VI a.C.

El pensamiento etrusco representó para Fortuna un factor de capital importancia. Los soberanos de origen etrusco le construyeron templos en Roma, adoptaron su culto y lo propagaron, explotando en su provecho los valores políticos y sociales que tenía, pues Fortuna donadora de fecundidad al pueblo y a su jefe, como vimos al examinarla en el Foro Boario, era también donadora de soberanía. Bajo los reyes etruscos se organizó la religión de Fortuna. Ese productivo período se refleja en las leyendas acerca del rey Servio Tulio y Fortuna.

La influencia etrusca se manifestó sobre todo en el aspecto de la diosa que la relaciona con el Destino, bajo los etruscos poco a poco la diosa Fortuna pasó a ser la persona divina concreta que confería el destino.

En la diosa romana se interpenetraron inextricablemente los elementos originarios latinos y las aportaciones etruscas. Fortuna romana fue producto de una original simbiosis latino-etrusca.

62 CHAMPEAUX, J., *o.c.*, vol. I, p. 470.